

Crítica de la presentación que el «*Dictionnaire des philosophes*» hace de René Girard

Simon de Keukelaere³

Hay algo de extraño, algo que me divierte y me escandaliza leyendo esta presentación que de Girard se hace en el bello *Dictionnaire des philosophes* (PUF). En realidad, esta introducción es una crítica feroz, apasionada y, a mi manera de ver, muy injusta con la teoría mimética y con el hombre René Girard.

Es extraño y cómico observar que se le hace el honor de criticar a Girard, incluso en los diccionarios. Pienso que no solamente es fácil demostrar el partidismo negativo del diccionario, sino también la falta de conocimiento del tema tratado. No se trata tanto de defender la teoría mimética, sino de mostrar que ella no está siendo simplemente presentada de forma correcta.

El propósito de este texto es ante todo negativo (es una crítica de la presentación de Girard en el *Diccionario de los filósofos*). En un segundo momento invita al lector a contemplar el sorprendente privilegio que ha tenido Girard, al hacerse criticar en un diccionario.

Imaginemos al *Petit Larousse* que presente a Sartre diciendo: es una “verdadera devastación de destrucción conceptual”.

Proyecto deshonesto y fracasado

Para el *Dictionnaire des philosophes*, el punto de partida de Girard no es su puesta en evidencia del mimetismo del deseo humano (*Mentira romántica y verdad novelesca*) sino –según el autor– una reacción contra el racionalismo, reacción por lo demás completamente malograda. Girard habría copiado todo de Freud, pero sin “que, muy por el contrario, *el racionalismo* se encuentre cuestionado en este marco” (subrayado de Keukelaere).

Con los mismos argumentos se podría criticar a Durkheim diciendo que su reacción contra la mecánica cuántica salió mal. Por supuesto que el punto de partida del sociólogo no era una crítica de la mecánica cuántica, como tampoco el punto de partida de Girard es una crítica del racionalismo. En *Cuando empiecen a suceder estas cosas* (libro de entrevistas con Michel Treguer) él sostiene que, si está en lo correcto (con su teoría), también sería “la razón” la que estaría “un

³ Profesor de la Universiteit Gent – Belgique. Correo electrónico: Simon.DeKeukelaere@UGent.be

poco confortada". "La razón a secas", dice Girard "de la que nuestros valores re-constructores han anunciado oficialmente la descomposición final" (*ibíd.*, p. 141).

Según el *Diccionario*, Girard no solamente sería un pésimo freudiano –que además pone cara de que las ideas que encontró en Freud son sus ideas propias, con solo cambiarles un poco los nombres (desconocimiento-inconsciente)– sino que su deshonesto proyecto habría, pues, también completamente fracasado (al ponerse a "cuestionar el racionalismo").

«Aquí llamado 'desconocimiento'»

Ver en Girard una especie de freudiano muestra claramente que no se ha tomado el tiempo de comprenderlo y de leerlo con atención, sin ningún prejuicio. Girard emplea el término 'desconocimiento' a propósito, y él lo explica en su conclusión a *La violencia y lo sagrado*. No voy a reproducir lo que Girard ya escribió. Simplemente voy a añadir que para Girard el "inconsciente freudiano" es problemático.

El proceder antropológico de Girard se sitúa, ante todo, en la etología, se enraíza en la animalidad. Y dice Girard de los monos: "*Si un individuo ve a uno de sus congéneres tender la mano hacia un objeto, inmediatamente está tentado a imitar su gesto. También ocurre que el animal, visiblemente resiste a esa tentación, y si el gesto esbozado nos hace sonreír porque nos recuerda la humanidad, la negativa a rematarlo, es decir la represión de lo que ya casi puede definirse como un deseo, nos divierte aún más*". Sin embargo, esto no empuja al etólogo a postular un inconsciente o un Edipo para los monos.

Por lo demás, una parte de la obra de Girard es una crítica directa y sostenida del psicoanálisis freudiano. La única cosa que Girard siempre ha alabado de Freud es paradójicamente la cosa que los psicoanalistas menos aprecian: su asesinato 'fundador'. Y, sin embargo, en Girard es ya muy diferente; nada de asesinato mítico solamente del 'padre de la horda'. La víctima puede ser cualquiera (hombre, mujer, padre, madre, viuda) y ese asesinato que trae la paz es, para Girard, un fenómeno muy real de contagio mimético, un *todos contra uno* (como en la cacería de brujas).

Hybris desmesurada

El autor de la presentación nos enseña que Girard pretende realizar –y para ello cita a Girard– "el equivalente etnológico del origen de las especies". Solamente que el lector –menos afanado que el autor de la presentación– si abre *De las cosas ocultas...* (el título es una cita bíblica: Mateo, 13, 35) en la página 12, descubrirá que Girard no se está refiriendo a sí mismo; está hablando de la antropología del *siglo XIX* que quería realizar lo que Darwin acababa precisamente de llevar a cabo en la época en biología.

La historia de una represión violenta

Mientras que al comienzo Girard es presentado como un freudiano, aquí de repente “precisamente Freud es rechazado y sus conceptos entonces violentamente impugnados”. Se adivina lo que el autor tiene en su cabeza: Girard es probablemente la víctima de su inconsciente en pleno proceso de represión, mecanismo muy visible y violento puesto que Girard se atreve a vérselas abiertamente con Freud. Desafortunadamente el autor no parece interesarse demasiado en las razones intelectuales que empujan a Girard a criticar al fundador del psicoanálisis. No dice ni mu.

Mucho me temo que el ‘especialista’ que presenta a Girard ni siquiera se ha tomado el tiempo de leerse el primer libro de Girard (*Mentira romántica y...*), libro en el que se formula, se explica y se ilustra su teoría del deseo mimético ‘proteiforme’. El autor habla –en muchas ocasiones– de un ‘**deseo de imitación**’ –concepto que no aparece en Girard (!)–. Para Girard el deseo –en tanto que verdaderamente humano– es fundamentalmente mimético. El hombre no desea la imitación, sino que el deseo **es** imitación (ver también “Un mimo llamado deseo” de Oughourlian). Luego de inventar ese concepto del “deseo de imitación”, el autor se pregunta –completamente sorprendido– si no existen otros tipos de deseo (que no son deseos **de imitación**). Es muy cómico.

La exclusión y el «deseo de imitación»

Luego, el autor muestra cómo Girard ha querido explicarlo todo, pero absolutamente todo, con ese “*deseo de imitación*” (que no existe en Girard): “toda la cultura, toda la política...”, incluso las relaciones humanas estarían “hechas de deseo y de violencia **exclusivamente**”. Aquí el autor confunde la ‘teoría mimética’ con un sistema filosófico, una visión del mundo englobadora que excluye todo lo que ella no puede pensar...

La teoría mimética no es una filosofía, sino una teoría **genética** de lo religioso, una hipótesis, un modelo teórico que se esfuerza por comprender y explicar la **génesis** de lo religioso en el paso del antroipoide al hombre.

«Sin duda»

Repito que el autor no se ha tomado el trabajo de leer *Mentira romántica...* El lector se entera de que “*Don Quijote* es sin duda su novela predilecta”, pues *Don Quijote* es visiblemente un “fanático de la imitación”. Esto es falso. Para comenzar no es la imitación lo que le interesa a Girard (en el sentido en que la imitación le interesaba a Gabriel Tarde); es el mimetismo del deseo el que él quiere (de)mostrar (y no el deseo ‘de imitación’). Los autores ‘predilectos’ de Girard –y esto no es ciertamente secundario– son Proust, Dostoievski y, sobre todo, Shakespeare.

Testigos sus libros:

Proust: a collection of critical essays. Prentice-Hall, 1962.

Dostoïevski: del doble a la unidad (París: Plon), 1963.

Shakespeare: los fuegos de la envidia (Paris: Grasset. 1990 [premio Médicis]).

Por todas partes y sin fin

“A causa de ese deseo simple, universal y único, la violencia está por todas partes y sin fin”, nos dice el texto. Girard nunca dice eso.

El deseo mimético es un principio de complejidad (ver Dupuy, “Mímesis y morfogénesis”). Un principio que procede de lo simple a lo complejo, y que genera metamorfosis y paradojas, y no unicidad, simplicidad.

“La violencia está por todas partes y sin fin”. Uno se pregunta dónde diablos ha encontrado esto el autor.

En una conferencia en Oxford en 1997 (*The d'Arcy Lecture*, 5 de noviembre '97) sobre la violencia, Girard se hacía la pregunta siguiente: *‘Why so little violence?’*

Es por lo menos una expresión muy alejada de “la violencia está por todas partes y sin fin...”.

Al leer esta presentación, en efecto se necesitaría plantearse la pregunta de por qué Girard pudo gozar de un cierto favor “en el escenario de la crítica”. Pues lo que tiene “esta interpretación [de la cultura] de reductora y de totalizadora es algo que no escapa al lector”, nos previene el *Diccionario de los filósofos*.

De repente el lector de la presentación se tranquiliza; él ya no tiene que llevar ese pesado fardo que se llama “pensar por sí mismo”.

Proselitismo; incluso no es un etnólogo

Según el diccionario es preciso situar su discurso “en la religión” puesto que “hace pensar mucho más en una profesión de fe más o menos cargada de proselitismo, que en un minucioso análisis de los hechos”.

No porque se hable **de** la religión, porque se haga su teoría, se está (según el razonamiento bastante simplista del diccionario) **en** la religión.

Luego de la aparición de *La violencia y lo sagrado* (1972, premio de la Academia francesa), el antropólogo Georges-Hubert de Radkowski escribió en *Le Monde*: “1972 debería quedar marcado con una cruz blanca en los anales de las ciencias del hombre; La violencia y lo sagrado, de René Girard, es, no solamente un importantísimo libro, sino, además, un libro único, pues nos da por fin la ‘primera teoría’ realmente atea de lo religioso y de lo sagrado”.

La teoría de Girard es muy 'naturalista', muy 'realista'; ella habla constantemente de relaciones entre los hombres y no entre no sé cuáles entidades abstractas, metafísicas. Es exactamente lo contrario de un discurso que necesitaríamos situar 'en la religión', como dice el autor.

Pero, además, ¿qué hace él con todos los 'análisis de los hechos' y con las minuciosas lecturas de obras maestras que pululan en los libros de Girard? ¿Se habrá tomado el cuidado y el tiempo de analizarlos?

Es el propio Girard el que pide siempre (¿en vano?) que se tengan en cuenta los 'datos etnológicos' antes de juzgar su teoría (antes de iburlarse de ella!). Una teoría no tiene por qué ser popular, bella, divertida, a la carta. Es menester solamente preguntarse si ella explica verdaderamente lo que quiere explicar y si los datos proveen su prueba o la contradicen. Finalmente, se requiere retener la mejor de las hipótesis propuestas. Es todo lo que se pide. Hay que hacer trabajar su hipótesis y juzgar los resultados, como en biología, como en física... Hay que juzgar el árbol por sus frutos.

Y Girard, como Freud, que tampoco era etnólogo (!), estaría proponiendo pues una "meta-etnología". Y, añade el *Dictionnaire des philosophes*, "queda por saber hasta qué punto hacía falta..."

Rechazo, ante todo

La violencia y lo sagrado no es la teoría de lo religioso mítico, de lo trágico, del nacimiento de los dioses y de los reyes, de la génesis de los ritos y de los sacrificios, de los juegos de azar, sino (según el *Diccionario*) "ante todo una teoría sobre el origen de las culturas, que rechaza la teoría freudiana".

Me pregunto verdaderamente si el autor estudió realmente este libro que él 'rechaza' en dos pequeñas líneas.

«Los ídolos inútiles»

"En efecto, Girard trata en un mismo gesto, como se lo verá, a Nietzsche, Marx y Freud, pensadores superados", según Girard "estos tres ya no tienen nada más que decir actualmente".

¡Esto es falso! El proceder de Girard se caracteriza precisamente por una apertura a los sistemas adversos. Hay que leer sus libros para darse cuenta, pero puedo citar algunos escritores franceses que realmente han leído a Girard.

Empecemos por Gérard Leclerc:

"Desde hace treinta años, René Girard no ha dejado ahondar y de verificar los análisis que una vasta investigación literaria y etnológica le había permitido

formular. Lejos de encerrarse en un cantón de la cultura que él habría privilegiado, no ha cesado de confrontarse con el conjunto de las corrientes intelectuales con el fin de provocar las más necesarias puntualizaciones. Su apertura a los sistemas adversos a los que atiende de forma sostenida, es una característica de su método" (subrayado de Keukelaere).

Me parece bastante extravagante leer que "Girard trata en un mismo gesto, como se lo verá, a Nietzsche, Marx y Freud, pensadores superados".

Tomemos a Nietzsche (que para Girard es el más grande pensador del siglo XIX, y ciertamente no 'superado') y lo que de ello dice Jean-Claude Guillebaud en *Le Nouvel Observateur* (semana del jueves 21 de noviembre de 2002) www.nouvelobs.com/articles/p1985/a28813.html

"Con Nietzsche no llegaremos hasta hablar de complicidad, en la medida en que Girard es el más consecuente de los anti-nietzscheanos contemporáneos. Lo que no impide que la lectura que él hace de ese maestro de la sospecha perpetua teja entre ellos una singular y fecunda intimidad. Nos gustaría presentar como prueba de ello los dos nuevos textos sobre Nietzsche que constituyen el núcleo fuerte de la recopilación. Paradójicamente, los análisis de Girard son más útiles para quien se interese en Nietzsche que cantidad de glosas hinchadas, firmadas por aquellos que el filósofo François Châtelet llamaba 'los nietzscheanos de salón'".

Otro Platón

Según la presentación "Girard habla de otro Platón" puesto que "el deseo mimético y el complejo de Edipo son incompatibles", pues el concepto de mimesis "tiene un tufillo platónico".

Vea, pues, subraya nuestro autor: "también Platón habla de mimesis". Mimesis en Girard, mimesis en Platón; por ello concluye el autor que es por todas partes la misma cosa; y si Girard se atreve a negarlo es porque debe estar hablando de "otro Platón". Nunca se le ocurre pensar que Girard podría –por azar– hacerse una idea diferente de la 'mimesis' (en desacuerdo con Platón).

Sin embargo, el principal interesado (René Girard) lo precisa muy claramente: "*Es necesario rechazar tanto la ontología platónica de la imitación como la concepción filosófica y psicológica que, a partir de Aristóteles, limita la imitación a los comportamientos exteriores, a las maneras de hacer o de hablar. En los dos casos, se escamotea lo esencial*".

Ya lo he dicho: para Girard hay mimesis en el **deseo**. Nada de deseo objetal por la madre (complejo de Edipo), sino un deseo que imita a otro deseo. Según Girard (y esto no es ni platónico ni freudiano) *la imitación* contamina tanto nuestras *ganancias de adquirir* como las de *poseer*.

«Una verdadera devastación de destrucción conceptual»

La teoría de Girard es “Una verdadera devastación de destrucción conceptual”. ¡Baste una puntualización!

No deja de ser muy extraño encontrar esto en un prestigioso *Dictionnaire des philosophes* (de las Presses Universitaires de France) hablando de un pensador **francés!** Pienso que se trata de una primicia en la historia (que se me perdone esta dramatización, pero el hecho es inverosímil, hay que confesarlo).

«Pulsión de muerte»

Según la introducción al pensamiento de Girard, la ‘pulsión de muerte’ es simplemente “tildada de invención ‘superflua’”. Así no más. Queda muy poco matizado, además de que el autor nunca explica cuáles son las razones intelectuales que empujan a Girard a hacer esto. En *Mentira romántica y verdad novelesca*, René Girard muestra que el deseo humano puede evolucionar hacia la destrucción de sí y del otro. Pero para Girard, no porque este hecho sea observable habrá que concluir que todo esto estaba ya ‘decidido por adelantado’, *determinado*, predicho por un oráculo tebano, o ‘inscrito en nuestros genes’ en la forma de ‘pulsión’.

Girard se niega a ‘proyectar’ una **finalidad** sobre el deseo humano.

Voy a citar a Jean-Pierre Dupuy (“Mímesis y morfogénesis”) que lo explica muy bien. Puede que el pasaje sea bastante largo, pero es esencial.

“Los procesos miméticos no tienen ‘finalidad’. Veamos en comparación lo que dicen las teorías económicas y sociológicas de la relación sujeto-objeto. Esta relación es siempre una línea recta, que manifiesta una atracción del sujeto por el objeto. Poco importa que esta atracción resulte de la pura autonomía del sujeto deseante, que se fija a sí mismo, con toda libertad, las finalidades de su acción; o bien, que una necesidad esté operando, necesidad interior, el sujeto que busca entonces a través del objeto coincidir con su esencia, o necesidad exterior, siendo el individuo el juguete de determinismo implacables. No importa pues puesto que, libertad o necesidad, el deseo siempre tiene acá una finalidad. La categoría de finalidad logra la proeza de realizar la simultaneidad de los contrarios, la espontaneidad perfecta y la determinación total vienen a confundirse paradójicamente. Y esto se lo puede mostrar tanto filosófica como formalmente. Las teorías económicas proveen de ello una patética ilustración”.

“Si el deseo es mimético, él está ‘determinado’ por el deseo de Otro por el mismo objeto. Pero si esta proposición es universal, es decir, si el deseo del otro está él mismo determinado por el deseo de un tercero –que puede ser el propio sujeto de origen– de ello resulta una indeterminación radical. Los que lo han descubierto han concluido por ello que existe una falla lógica que mina el edificio girardiano.

Muy por el contrario; en este punto reside toda la riqueza potencial y genética de la hipótesis mimética. El deseo no está orientado por un atractor que le preexiste, es él el que hace surgir al atractor. El objeto es una verdadera creación del deseo mimético, es la composición de las codeterminaciones miméticas la que lo hace brotar de la nada; ni creación de la pura libertad ni punto focal de un determinismo ciego. En estas condiciones, la noción de atractor ya no es sino una imagen engañosa; el rigor exige rechazarla, y con ella la categoría de finalidad"

"Esto es lo que quiere decir Girard cuando pretende fundar una 'antropología no filosófica, sin ninguna definición metafísica, a priori del hombre'. Por esto le da tanta importancia al enraizamiento de su hipótesis en la animalidad. El proceder clásico, que se reencuentra en todos los pensadores de la modernidad, consiste en 'colocar en el punto de partida una especie de absoluto humano': naturaleza o esencia, este absoluto juega el papel de atractor".

Es claro que en Freud esos atractores son Eros y Thanatos. Girard no está rechazando de ninguna manera las observaciones que han empujado a Freud a postular su 'Thanatos', sino que Girard no quiere postular una *esencia* más, porque puede dar cuenta de ese fenómeno por la evolución de la 'double bind' mimética (barbera de Ockham iobligal!). Quien haya leído *Mentira romántica...* (y otros libros) sabe cómo explica Girard está "**marcha hacia la autodestrucción**" ligada al deseo humano que evoluciona.

Conclusión del diccionario

Las últimas palabras del *Diccionario* son:

"Hablar a propósito de estos escritos de antropocentrismo **es poco decir**. La obra de Girard culmina en una apologética **sin complejos, que se autoriza** de un cuadro que pinta a través de los mitos **de los tiempos horribles y bárbaros, en que los hombres estaban enceguecidos por su deseo, y que hacen temblar**" (Es de Keukelaere el que resalta).

1) Antropocentrismo es poco decir

Es completamente increíble ver a Girard tratado de antropocentrista. Lo repito una vez más: a diferencia de numerosas corrientes de las ciencias del hombre, Girard busca enraizar su hipótesis muy explícitamente en la animalidad.

2) "Sin complejo"

Su obra culmina en una "apologética sin complejos". ¡Oh! cuántos pensadores modernos hacen la apología de la mitología griega, por ejemplo, sin que se los mire 'de soslayo', sin que se hagan expulsar como Edipo en su mito.

¿Será necesario estar realmente acomplejado para estudiar (y hablar bien) del judeo-cristianismo? Según Girard el mito de Edipo y la historia bíblica

de José tienen el mismo “referente”. El mito de Edipo es la acusación de la muchedumbre y en la historia de José se trata de los hermanos celosos. La *Biblia* no toma en serio las acusaciones. La víctima es inocente y humana, demasiado humana. En el mito, el que tiene los pies hinchados, es culpable, expulsado y divinizado (se vuelve un ídolo). Según Girard es la historia de José la que nos enseña a ‘leer’ el mito. Sin embargo, en las ciencias humanas, veréis muy poca gente hablándoos de José, mientras que de Edipo... Es algo extraño.

3) Etnocentrismo

Girard nunca dice que los pueblos arcaicos sean más violentos que nosotros; por el contrario, el siglo XX...

Por lo demás esto no tiene ningún sentido. No pienso realmente que Girard haya escrito todos estos libros para ofrecernos una respuesta –tanto tiempo esperada– a la pregunta de las preguntas: “quiénes son los más violentos, qué tiempos fueron los más horribles, los más bárbaros”.

Girard es uno de los únicos pensadores actuales que considera verdaderamente en serio lo religioso arcaico, que no rechaza por adelantado todo lo que es mítico o religioso, y lo envía a lo irreal, a la fantasía.

Y no porque uno se plantee seriamente la cuestión del vínculo entre lo religioso, lo social y la violencia humana que será necesario repetir (con el simplismo de la presentación) que ‘la violencia está por todas partes’.

Girard habla primero de la ‘violencia fundadora’ y del problema de la venganza. Por lo demás, para él lo religioso arcaico no es una violencia ‘horrible’, sino el levantamiento (!) del obstáculo que opone la violencia a la creación de toda sociedad humana.

“Lo religioso –escribe él en la Violencia y lo Sagrado– es ante todo el levantamiento del formidable obstáculo que opone la violencia a la creación de toda sociedad humana. Esta no comienza con el miedo del ‘esclavo’ que sirve a ‘su amo’, sino con lo religioso como lo había visto Durkheim”.

Habría que decir también que Girard (que se hace tratar de etnocéntrico aquí) ha escrito numerosas páginas muy claras sobre el etnocentrismo occidental y la antropología. El autor no dice nada de esto.

Es penoso ver que Girard (si al menos leemos a los “especialistas” del *Diccionario de filósofos*) escribió todo lo que escribió... en vano.

Conclusión

Se trata de un tema, o más bien de un gran pensador francés al que visiblemente se lo comprende muy mal y se lo trata con excesiva injusticia, incluso en los

diccionarios (hecho notable este y divertido). Mucho me temo, lo repito, que esta introducción sea una deshonestidad intelectual de “*las que hacen temblar*”. ¿Estaré exagerando?

Es tentador recurrir por última vez a Jean-Pierre Dupuy:

*“Hay un fenómeno Girard. Cantidad de gente en el mundo lo considera como uno de los más grandes pensadores de nuestro tiempo, de la estatura de un Marx o de un Freud, con la verdad, además. En desquite, en el pequeño círculo de los especialistas en ciencias del hombre no es raro ver cómo se lo trata de impostor. Sin duda que nunca un tal ostracismo de parte de sus pares había golpeado así a un intelectual. Conozco muchos universitarios que, haciendo frente a la prohibición e inspirándose en las ideas de Girard, encuentran prudente no decir nada. Antes que cante el gallo de la Sorbona, habrán protestado tres veces en vez de una: “¡No conozco a ese hombre!” Lo más impresionante es que la teoría girardiana se paga el lujo supremo de explicar y de prever la violencia misma del rechazo del que ella es objeto” (J.-P. Dupuy, *Le Nouvel Observateur* del 18/08/94).*